

**Yo soy el pan de la vida.” (Juan 6,35-40)**

Jesús se define a sí mismo como *“pan de vida”*. Ser pan para los demás significa ser sostén, ser energía, estar presente, formar parte de la cotidianeidad. La vida que nos da el pan de cada día no es sino un reflejo de la vida eterna, de la resurrección prometida.

Una vez más estamos ante una misma realidad que tiene dos formas: una histórica, la otra, eterna. Mientras estamos en este mundo vivimos en tensión de eternidad y el hoy adquiere sentido de plenitud desde esta perspectiva.

Vivir la Hospitalidad implica asumir este doble compromiso: dar vida hoy a nuestros enfermos y enfermas, sin perder de vista la llamada a la plenitud que nos hace el Señor desde la resurrección.

El discipulado nos compromete a ser para los demás pan partido, pan cotidiano (no excepcional)... Y a cada uno darle el tipo de pan que necesita: el pan de la ternura, del consuelo, del respeto, de nuestra profesionalidad responsablemente asumida, de la alegría, de la esperanza compartida...

Quizá no todos nuestros destinatarios sean consciente de su hambre de eternidad, pero nosotros no podemos perder de vista que cada ser humano es *“vida eterna”* en potencia. Ahí radica la novedad del humanismo cristiano que nos identifica. (MII,18).

*“Nuestro paradigma de salud, integrando las indicaciones de la Organización Mundial de la Salud, abarca una consideración existencial que incluye todas las dimensiones de la persona según el humanismo de inspiración cristiana y procura su armonía.”* (MII, 35)

El tiempo pascual nos repite esta llamada a integrar la dimensión de eternidad presente en cada persona, de forma insistente y es necesario que incorporemos esta perspectiva en la cotidianeidad de nuestro compromiso sanitario. ¡Cuánto sentido adquiere y cómo nos compromete el sabernos acompañando a personas que, aún en su más profunda pobreza, están llamadas a vivir por siempre en Dios!

Los escritos del Fundador nos recuerdan que ellos son *“vivas imágenes”* de Jesús crucificado. Con mirada pascual podemos afirmar que todos ellos están llamados a ser *“vivas imágenes del resucitado”*. Necesitamos la mirada de la fe para contemplar en las limitaciones más extremas la potencialidad de la resurrección, la llamada a la plenitud en Dios. Mirada de fe esencial que fundamenta el compromiso humanizador, en clave cristiana.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

